



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2023 n.º 1.433



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Vigilia de Difuntos
 - 2 | Retiro de Adviento
 - 3 | Apostolado de la Oración
 - 3 | Necrológicas
 - 3 | Virtudes Eucarísticas de Jesús
- 4 | Templos de Adoración Perpetua**
- 5 | La Anunciación de María**
- 7 | Calendario Litúrgico**
- 9 | La voz de nuestros pastores**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | La voz del Papa**
- 22 | Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Capilla del Santísimo
Getafe – Madrid



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

[@anemadrid1877](https://www.facebook.com/anemadrid1877) www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Arias Montano Comunicación

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

146 AÑOS DE FIDELIDAD

A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguerol para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 146 aniversario celebramos.

Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- *Adorar con amor al mismo Cristo.*
- *Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y en verdad»*
- *Ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado.*
- *Orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama.*

Felicidades a todos por esta hermosa efemérides y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores ■



VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS



Como ya se anunció en el Boletín Diocesano del mes de octubre, el próximo miércoles, día 1 de noviembre de 2023, las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán, la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Os invitamos a vivirla con espíritu de comunión y esperanza con el deseo de que estén muy presentes en la oración que, con intensidad

vamos a dirigir al Padre en y con Jesucristo, realmente presente en la Eucaristía.

Por lo que respecta a la Sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Parroquia Basílica de La Milagrosa (calle García de Paredes 45). Dará comienzo a las 22:00 horas. ■

RECUERDA

VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS
(Sección de Madrid)
1 DE NOVIEMBRE DE 2023, 22:00 h.
PARROQUIA BASÍLICA
DE LA MILAGROSA
(C. GARCÍA DE PAREDES 45)

¡OS ESPERAMOS!

RETIRO DE ADVIENTO

Entre las actividades de mayor importancia programadas por el Consejo Diocesano a lo largo del curso adorador, se encuentra el retiro de Adviento. Su objetivo es ayudar a los adoradores, por medio de un tiempo de meditación, reflexión y adoración, a vivir con plenitud el sentido del Adviento, tiempo fuerte de preparación para la celebración de las fiestas de la Navidad.



Este año tendrá lugar el domingo 3 de diciembre a las 17:00 horas en el templo de San Martín de Tours, (calle Desengaño 26). Se realizará de forma conjunta con la Adoración Nocturna Femenina Española, ANFE y lo dirigirá D. Miguel Ángel Arribas, Vicedirector Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna Española. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2023

Por el Papa

Oremos por el Papa, para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada, con la ayuda del Espíritu Santo ■

∞ • *Necrológicas* • ∞

- **D. Miguel Moreno Rodríguez**, adorador del Turno 45, San Valentín y San Casimiro, esposo de Dña. María José Corzo, secretaria del Turno.
- **Dña. María Marín Díaz**, adoradora del Turno 25, Virgen del Coro.
- **Dña. Antonia Jara**, Adoradora activa de la Sección de Fuencarral.
- **Dña. María del Pilar de Gregorio**, Adoradora honoraria de la Sección de Fuencarral.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

VIRTUDES EUCARÍSTICAS DE JESÚS

«La viva representación producida por la fe actual, que, aunque no lo veamos, se halla bajo las especies nuestro misericordioso Señor, es una merced de inagotable mérito que no se puede explicar adecuadamente. En semejante concepto, el sagrario es un foco de luz resplandeciente que figura, promete y otorga a los que tienen devoción para merecerla, una dicha de que no se puede dar idea».

Luis de Trelles

«CAPILLA DEL SANTÍSIMO»

El 25 de enero de 2010 quedó inaugurada en el centro de **Getafe**, en la **calle Hospital de San José 16**, fue la primera capilla de adoración perpetua de la diócesis y la número 18 de España.

Se creaba así un espacio privilegiado de silencio y de encuentro con el Señor, que siempre nos esperaba bajo la apariencia de pan pero realmente presente. Desde entonces, por la gracia de Dios y el impulso de tantos adoradores, coordinadores y amigos, el Señor es adorado de manera ininterrumpida, día y noche; constituyendo así, tal y como lo describió Benedicto XVI, «*el hálito de lo eterno en medio de nuestro atareado mundo*».

Desde la capilla sigue el Señor llamando para esparcir sus gracias, dar consuelo, paz y alegría y derramar plenitud a quién se acerca a su encuentro. Y desde entonces un grupo de elegidos



por Él, representan «*el dedo índice apuntando al Misterio*» en medio de la ciudad. Con la vocación siempre de llamar a más y más elegidos, para que la obra que hace más de 13 años se iniciaba siga dando frutos de santidad y comunión. ■

Javier Serrano

Coordinador General Capilla de Getafe

ANUNCIACIÓN A MARÍA

—|—

María recibe la suma dignidad

Para comprender la grandeza a que fue ensalzada María, sería preciso comprender cuál sea la excelencia y majestad de Dios. Bastaría decir que Dios hizo de esta Virgen su madre, para comprender que Dios no pudo engrandecerla más de lo que la engrandeció. Con razón dice Arnolfo de Chartres, que Dios, al hacerse hijo de la Virgen, la elevó a una altura superior a la de todos los ángeles y santos juntos. Afirmar san Efrén, que después de Dios, ella, sin parangón posible, es más excelsa que todos los espíritus celestiales y más gloriosa. Así lo confirma san Andrés Cretense: «Excepto Dios, superior a todos». Y san Anselmo que dice: «Señora, no tienes quien te iguale, porque todos los demás están, o sobre ti, o son inferiores a ti. Sólo Dios es superior a ti; todos los demás son inferiores a ti». Es tan grande —afirma san Bernardi-



no— la grandeza de la Virgen, que sólo Dios la conoce y la puede comprender.

No hay que extrañarse —advierte santo Tomás de Villanueva— de que los evangelistas tan extensos en registrar las alabanzas del Bautista o de la Magdalena, hayan sido tan sobrios al describir las excelencias de María.

Fue bastante decir —responde el santo— que de ella nació Jesús. ¿Qué más hace falta buscar —sigue diciendo— que digan los evangelistas de las grandezas de María? Basta que atestigüen que es la Madre de Dios. Habiendo declarado con esta afirmación lo máximo y la totalidad de sus privilegios, no fue necesario que se detuvieran a describirlos por partes. Y ¿cómo no? —explica san Anselmo— con decir que María es la Madre de Dios está declarado que posee toda la grandeza que pueda darse después de Dios. Pedro, abad de Celles, añade: De todos sus títulos, como Reina del cielo,

Señora de los ángeles, o cualquier otro título honroso, ninguno alcanzaría a honrarla tanto como el llamarla Madre de Dios.

María participa de la grandeza de Dios

Esto es evidente, porque como señala El Angélico, cuanto más se acerca algo a su principio tanto más participa de su perfección. Por eso, siendo María la criatura más cercana a Dios, ha participado más que todas las criaturas, de sus gracias, sus perfecciones y su grandeza. Suárez deduce la razón porque la dignidad de Madre de Dios sea de orden superior a toda dignidad creada, de que esa dignidad permanece en cierto modo al orden de la unión con una persona divina con la que está necesariamente unida. Por lo que afirma Dionisio Cartujano que, después de la unión hipostática no hay nada más próximo a Dios que la Madre de Dios. Esta es, señala santo Tomás, la unión suprema que puede darse entre una criatura y Dios: «Es como una suprema unión con una persona infinita». San Alberto Magno afirma que «ser Madre es la dignidad inmediata a ser Dios. Por lo que María no podía estar más unida a Dios de los que está, a no ser que se convirtiera en Dios».

Afirma san Bernardino, que la Santísima Virgen, para ser Madre de

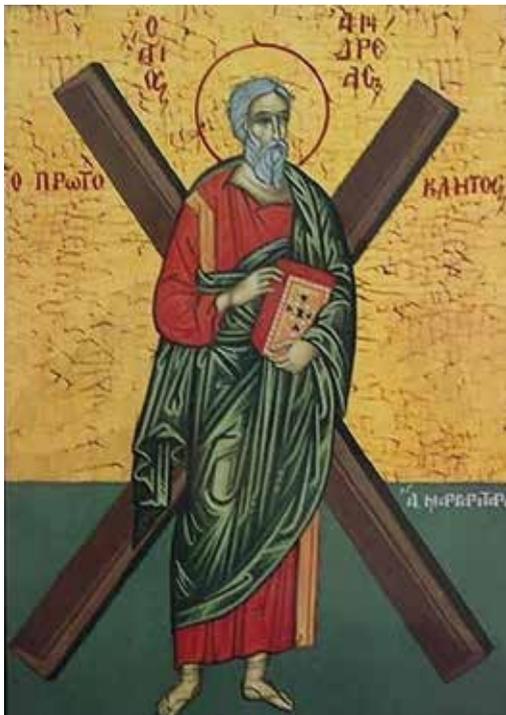
Dios necesitó ser ensalzada por las personas divinas con una gracia casi infinita. Los hijos se consideran, moralmente hablando, una misma cosa con sus padres, ya que entre ellos son comunes los bienes y los honores, por eso, dice san Pedro Damiano que si Dios habita de modo diverso en las criaturas, en María habitó de modo singular, por identidad, haciéndose una cosa con ella. Y prorrumpe en aquella célebre exclamación: «Callen, pues, todas las criaturas y llenas de temor santo, apenas se atrevan a contemplar la inmensidad de tanta dignidad. Dios habita en la Virgen con la que posee la misma identidad de naturaleza».

Por esto asegura santo Tomás que habiendo sido hecha María Madre de Dios, por razón de esta unión tan íntima con el bien divino, recibió una dignidad como infinita, que el P. Suárez llama «infinita en su género», porque la dignidad de la Madre de Dios es la suprema que puede otorgarse a una criatura. La Santísima Virgen no ha podido recibir mayor dignidad que la de ser la Madre de Dios, por lo que posee una dignidad como infinita a causa del bien infinito que es Dios. También lo afirma san Alberto: «El Señor otorgó a la Santísima Virgen lo máximo que puede otorgar a una criatura, o sea, la maternidad divina». ■

San Alfonso María de Ligorio
De «Las Glorias de María»

DIA 30 NOVIEMBRE

FIESTA DE SAN ANDRÉS APOSTOL



En el lago de Genesaret o Tiberíades, o mar de Galilea —tres hermosos nombres para una misma realidad— se ha encontrado recientemente una barca. Los técnicos aseguran que es del tiempo de Cristo. De algún pescador de entonces: de Andrés y Simón, de Santiago y Juan, o de otro cualquiera.

Junto al lago de Genesaret, arpa, por la forma que tiene, estaba Magdala, la villa de la Magdalena. Y además, Tiberíades, donde parece que no estuvo nunca Jesús, Cafarnaún, donde realizó muchos milagros, Corozáin y Betsaida, que sufrieron el apóstrofe de Jesús, por no recibirle.

Dos habitantes de Betsaida sí que acogieron a Jesús. El primero fue Andrés. Había aquellos días mucha efervescencia y rumores sobre la llegada del Mesías. Juan Bautista bautizaba en el Jordán y caldeaba los espíritus. Tenía junto a él muchos discípulos. Uno de ellos era Andrés.

Una tarde estaba Andrés junto a su maestro. Jesús pasó por allí. Y Juan, en un gesto generoso del que no quiere retener nada para sí, sino que cuando llega el momento sabe ceder lo que más quiere, dice a su discípulo: «He ahí el Cordero de Dios». Y se lo dice invitándole a que le siga. Juan Evangelista estaba junto a Andrés, pero como Andrés es el primer nom-

brado, se le llama «el protocletos», el primer llamado.

Inmediatamente Andrés fue corriendo detrás de Jesús. ¿Qué quieres?, le dice Jesús. Andrés no busca una simple palabra de respuesta, sino un conocimiento más pleno. Por eso contesta con una respuesta más ambiciosa: ¿Dónde moras? Y el Rabbí le respondió: Ven y lo verás. Se fue, y tan a gusto debió de encontrarse, que se quedó con él todo el día. «¡Quién pudiera decirnos lo que en aquellas horas aprendió el discípulo!» (S. Agustín).

Loco de alegría, Andrés quiere comunicar su experiencia. Se encuentra con su hermano Simón y lo conduce a Jesús que le cambia el nombre por Pedro. Lo mismo hizo Juan con Santiago y Natanael con Felipe. La experiencia les había tatuado para siempre. Era una experiencia contagiosa.

Andrés y Simón volvieron a sus redes. Un día Jesús se acercó a la orilla del lago y les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Y al instante lo dejaron todo y le siguieron. Era la vocación definitiva.

Luego siguieron tres años de intensa e íntima convivencia con el Maestro. Cuando las multitudes siguen a Jesús y el Maestro quiere saciar su hambre,

Andrés le presenta a un muchacho que tiene unos panes y unos peces. Y junto con Felipe lleva ante Jesús a unos griegos que querían verle.

Cuando los apóstoles se dispersan por el mundo para predicar el Evangelio, Andrés recorrió el Asia Menor, el Peloponeso, Tracia, Escitia, y hasta el Mar Negro y el Cáucaso. En Patras, ciudad de Acaya, se presenta ante el prefecto. Andrés es un apasionado de la cruz. La cruz es su bandera, su espada y su armadura. «Si tú, Egeas, le dice, conocieras el misterio de la cruz, seguramente creerías en él y le adorarías».

Estas palabras provocaron la cólera del prefecto. Andrés fue condenado a muerte en una cruz en forma de aspa. Lleno de júbilo por morir como su Maestro, al ver la cruz prorrumpió en aquellas palabras que le aplicaba la liturgia: «¡Oh cruz amable, oh cruz ardientemente deseada y al fin tan dichosamente hallada! ¡Oh cruz, que serviste de lecho a mi Señor y Maestro, recíbeme en tus brazos, y llévame de en medio de los hombres, para que por ti me reciba quien me redimió por ti y su amor me posea eternamente».

Así murió Andrés «el primogénito de los Apóstoles», como le llama Bossuet. ■

LÍNEAS PROGRAMÁTICAS PARA EL INICIO DEL CURSO PASTORAL 2023 - 2024 DEL ARZOBISPO DE MADRID JOSÉ COBO CANO

PISTAS PARA EL INICIO DEL CURSO PASTORAL 23-24 «ABRIÉNDONOS A UN NUEVO COMIENZO»

Ejes pastorales para una nueva etapa

Como ungidos y llamados tendremos la necesidad de preparar el corazón para acoger estos ejes de comunión y de esfuerzo entre todos. Cada uno sabe qué necesita para caminar a este paso y qué elementos ha de animar para ayudar a que otros lo consigan. Se trata de ponernos en actitud de conversión y descubrir las actitudes que necesitamos para posibilitarla.

Línea 1: Ahondar en la vocación bautismal. Profundizar en la identidad de cada vocación, especialmente la laical, como vocación discipular y misionera.

Es una llamada a redescubrir la vocación de cada uno, ahondando en la identidad bautismal que tanto necesitamos. Todo lo que nos ayude a revitalizar el bautismo significa descubrir que cada uno tiene un puesto especial en la Iglesia, redescubrir la vocación a la que hemos sido convocados y renovar nuestro puesto en el proyecto de Dios sobre esta Iglesia concreta que camina en Madrid. Cada uno y cada



una habita una vocación que se teje en el conjunto y que, en este tiempo, Dios puede hacerla nueva y eclesial.

Para ello insistiremos en los procesos formativos comunes que ya tenemos en la diócesis y prepararemos todo cuanto se necesite para implementar la formación diocesana para los agentes de pastoral, en los procesos de iniciación cristiana y en la necesaria re-iniciación de muchos que alguna vez la recibieron.

Línea 2: Potenciar la vida y el dinamismo de las parroquias y comunidades cristianas, impulsando a las más débiles y acentuando la diocesaneidad.

Nuestro puesto es ser testigos de la voz de Cristo, no fragmentarios sino comunita-

rios. No parcelarios, sino eclesiales, aprendiendo a empastar nuestras vidas y comunidades para que suenen a Cristo. Por eso, y como en cada comienzo, recogemos otros comienzos que otros hicieron, cuando recuperamos el amor primero.

Se abre una ocasión especial para *re-enamorarnos* de la Iglesia, de esta Iglesia, buscando su belleza y la vitalidad que Cristo le da al habitarla y seguir dando la vida por ella. No es solo ser Iglesia sino amar estar en la Iglesia. Amar a nuestra Iglesia no por lo que queremos que sea, sino por lo que es. Y amarla desde dentro, sabiendo que su barro es nuestro barro y que su luz es la del Espíritu. «Amar a la Iglesia tal y como es significa aceptarla con sus imperfecciones y trabajar para mejorarla desde adentro» dice el Papa Francisco. Si no despertamos este enamoramiento, nuestro testimonio será solo nuestro. Si no renovamos este amor, nuestra fe será solo para nosotros o «los nuestros», pero no será instrumento del Reino de Dios hacia quien Dios desea acudir.

Al escuchar el texto de Lucas recibimos la noticia: «Hoy se cumple este evangelio», y esto es posible al atrevernos a responder, cada uno con su tono, pero todos en la sinfonía comunitaria que pone el Espíritu.

Este inicio de curso, en el marco de un sínodo en la Iglesia, nos abre una ocasión especial para hacer vibrar la vida de nuestras comunidades. Las aportaciones sinodales, el *instrumentum laboris* y el eje comunión - misión - participación nos

ayudará a que estemos atentos a los pasos que se nos propongan.

Eso nos preparará el corazón para crecer en la conciencia y la experiencia de pertenencia a la iglesia diocesana como experiencia originaria, sabiendo que cada realidad de la diócesis necesita de las demás y ninguna puede agotar todo su ser.

Caminar en *diocesaneidad* es abrirnos a la docilidad de que sea el Espíritu quien armonice nuestra diversidad y no cada uno de nosotros, o tal o cual grupo.

Primero, podremos hacerlo acogiendo y sosteniendo el don de las comunidades, parroquias y realidades que Dios ha sembrado. Hemos de valorar e impulsar el testimonio concreto y capilar de estas comunidades significativas, silenciosa levadura, sal y tenue luz del Reino.

Tenemos el reto de impulsar las comunidades y parroquias en torno a la misión, para ser comunidades que remitan a Dios, hogares samaritanos de encuentro y sanación y, que proclamen la belleza del evangelio. El impulso de la vida comunitaria será una oportunidad de ahondar en la corresponsabilidad y en los dinámicos sinodales.

La imprescindible revitalización de los consejos, en sus diferentes niveles (parroquial, económico, arciprestal, de vicaría, presbiteral, pastoral...) y la renovación de las responsabilidades en las comunidades serán, por tanto, un nuevo reto.

En segundo lugar, os invito, para ser voz de la Voz de Dios, a seguir ahondando

en identidad diocesana en cuanto somos y hacemos. Acoger a un obispo remite a la apostolicidad de la fe. Jesús constituye su Iglesia poniendo como pilar al colegio apostólico. Por eso este es un buen momento para que reavivemos nuestra conciencia diocesana, inserta en la Iglesia universal.

Sonar juntos a Cristo es dejar que cada paso particular lleve la semilla católica, antes que nuestras seguridades particulares. Es poner nuestra pertenencia, no en segundo lugar, en puestos paralelos a cuanto hacemos para cuando «no llegamos a más», sino como raíz de nuestra identidad.

La *diocesaneidad* armoniza la diversidad cuando dejamos que actúe el Espíritu Santo, que es quien une en la diversidad. Es la clave de la Eucaristía. Como a los apóstoles en Pentecostés, Madrid, nuestra ciudad y nuestros pueblos, necesitan escucharnos juntos, cada uno en su propia lengua, pero a una voz.

Por eso buscaremos hablarnos y escucharnos no solo los iguales sino unos y otros, los distintos, para escuchar lo que el Espíritu dice en los que no son como nosotros. Necesitamos hablar y escuchar bajo el *cantus firmus* de la misión común a la que el Espíritu nos convoca juntos.

Línea 3: Ahondar en la escucha de la Palabra para señalar el paso de Dios a nuestros hermanos.

Ya decía san Juan XXIII que no es el evangelio el que cambia, somos nosotros

quienes le entendemos mejor en cada momento. Por eso nuestra fortaleza es poder reconocer por dónde se va realizando este evangelio en cada momento y en cada lugar. Necesitamos «notarios» de la presencia de Cristo Resucitado entre nosotros, que ayuden a reconocer estos lugares, personas, acontecimientos y signos de Dios.

No pretenderemos tener siempre la razón, ni presumiremos del poder de los números, ni identificaremos el evangelio con ninguna ideología o realización humana. No queremos quedarnos añorando tiempos mejores pasados, sino consagrarnos con ilusión a un futuro por hacer, con la convicción de que el evangelio apunta a un plus de verdad que no se va a encontrar en ningún otro ámbito. Pero tampoco queremos entretenernos en condenas, reproches o descalificaciones a los demás. Queremos reservar nuestras energías para entregarnos con toda pasión al anuncio de la alegría del evangelio.

Con el evangelio orado y meditado en el corazón tendremos que seguir señalando, como ya tantos hacéis, lugares concretos por donde anda Dios en Madrid. Las migraciones, la desigualdad, la soledad, la violencia son los rincones donde están los pobres, los cautivos, los ciegos y los oprimidos hacia los que somos enviados como Iglesia samaritana que lleva un precioso tesoro en frágiles recipientes de barro. Cada pesebre y cada cruz es nuestra matriz. Los pobres son criterio seguro de discernimiento y quienes juzgan cada

uno de nuestros pasos, como Cristo ha dicho. Sin ellos no hay camino.

Línea 4: Miramos a la sociedad como misión a la que Dios nos convoca desde la misericordia.

Siempre queremos que esta voz de Dios, de la que somos portadores, llegue a las ciudades y pueblos y a cuantos hombres y mujeres de buena voluntad quieran escucharla. Nuestra Iglesia quiere mirar a nuestra sociedad madrileña. A los que desde tantos espacios trabajan en ella en los ámbitos culturales, políticos, sociales y económicos.

No queremos encerrarnos sino seguir colaborando como cristianos en el ámbito público y aportar nuestra voz al desarrollo integral de nuestras gentes. Vivimos una rápida y vertiginosa transformación en todos los sentidos. Eso supone desafíos para todos.

La Iglesia en Madrid quiere trabajar por el bien común, crear alianzas y coaliciones que resistan la polarización, la deshumanización o la ideología que despersonaliza.

Nosotros, como dice el apóstol, queremos ser vínculo de reconciliación y centinelas de los brotes de vida nueva de Dios.

Conclusión

Esta es, por tanto, una oportunidad para ahondar en este Evangelio que os propongo leer juntos en el comienzo de este curso pastoral.

Como obispo que también comienza una nueva etapa, quiero incorporar mi voz a la voz de toda la Iglesia, portando esta responsabilidad como servicio al pueblo de Dios, vinculado a Pedro y a todos mis hermanos obispos. Servicio que nos recuerda que quien nos conduce es Cristo pastor, que acoge prioritariamente a los heridos y perdidos desde la caridad pastoral.

Ahora quisiera que este momento fuese conscientemente apoyado entre unos y otros.

Cada vez que celebramos la Eucaristía, sacramentalizamos la ofrenda del pueblo de Dios por Jesucristo. Cuando en cada Eucaristía se alza el Cuerpo y la Sangre de Cristo, presente y vivificante, os invito a ponernos y amarnos juntos como ofrenda al Padre por nuestro mundo, por esta diócesis, por nuestra gente; para que este Evangelio siga resonando en nuestro viejo y querido Madrid, y suene a ofrenda, a oblación y a servicio.

Que los santos y mártires madrileños, que tanto nos acompañan, y los brazos de la Virgen de la Almudena sostengan la ofrenda de nuestra vida, ilusionada y dispuesta ante los desafíos del nuevo curso que acometemos. ■

†D. José Cobo Cano,
Cardenal Arzobispo de Madrid

Texto extraído de la Carta Pastoral
«Abriéndonos a un nuevo comienzo»
(https://www.archimadrid.org/images/Jornadas_Cursos_Eventos/2023/09/lineas_pastorales_2023-2024.pdf)

LA MUERTE NO ES EL FINAL

*Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos no somos,
carne de un ciego destino.*

*Tú nos hiciste, tuyos somos,
nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir.*

*Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la Fe su esperanza.*

*En Tu palabra confiamos
con la certeza que Tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz.*

*Cuando, Señor, resucitaste
todos vencimos contigo
nos regalaste la vida
como en Betania al amigo*

*Sí caminamos a tu lado
no va a faltarnos tu amor
porque muriendo vivimos
vida más clara y mejor*

Cesáreo Gabaráin

Noviembre 2023

Audiencia privada con el Rey

Soberano Señor Sacramentado

Los adoradores sabemos que nuestro turno, nuestra vigilia es siempre una audiencia privada con el Rey. El Rey de Reyes, cuya fiesta siempre cae en noviembre. Y que tiene una especial importancia para nosotros.

Creemos que Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. Por derecho de naturaleza (Él es Dios) y por derecho de conquista (Él nos ha salvado). En Él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación su cumplimiento trascendente.

Cristo es Rey, y su reino ha comenzado ya en la Iglesia... «La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio, constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra». Aunque aún no está acabado. Es rey de hecho, pero no reina aún de hecho en tantas parcelas de la vida humana, de las sociedades...

El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado «con gran poder y gloria» con el advenimiento del Rey a la tierra. Por eso la Iglesia pide, y nosotros hoy: ¡Ven Señor Jesús!

Hasta que todo le haya sido sometido y mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. La sagrada Escritura llama “cielos nuevos y tierra nueva” a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo. Ésta será la realización definitiva del designio de Dios de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra».

Hemos de tener la seguridad de que esta Soberanía de Cristo pasa por su reino eucarístico, por su amor en el Sacramento:

No se debe pasar en silencio que, para confirmar solemnemente esta soberanía de Cristo sobre la sociedad humana, sirvieron de maravillosa manera los frecuentísimos Congresos eucarísticos que suelen celebrarse en nuestros tiempos, y cuyo fin es convocar a los fieles de cada una de las diócesis, regiones, naciones y aun del mundo todo, para venerar y adorar a Cristo Rey, escondido bajo los velos eucarísticos; y por medio de discursos en las asambleas y en los templos, de la adoración, en común, del agosto Sacramento públicamente expuesto y de solemnísimas procesiones, proclamar a Cristo como Rey que nos ha sido dado por el cielo. Bien y con razón podría decirse que el pueblo cristiano, movido como por una inspiración divina, sacando del silencio y como escondrijo de los templos a aquel mismo Jesús a quien los impíos, cuando vino al mundo, no quisieron recibir, y llevándole como a un triunfador por las vías públicas, quiere restablecerlo en todos sus reales derechos. (Quas Primas, Pío XI).

La Escritura nos proclama con fuerza esta verdad. Cristo es Rey, pero de un modo sobrenatural, Rey sobre cielos y tierra, de individuos y sociedades, pero Rey desde la Cruz, desde la Eucaristía. Jesús es Rey de Amor.

Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?». Pilato explicó: «¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?». Jesús respondió: «Mi realeza no es de este mundo. Si

mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí».

¡Qué gran privilegio! Nosotros somos-estamos a su servicio no con la fuerza, sino con la oración. Ciertamente éste es un reinado peculiar, pero no menos poderoso. Cristo es Rey y nosotros somos su ejército, sus soldados... testigos de la Verdad:

Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz».

Muchos otros se burlan hoy de la realeza de Jesús, lo arrinconan cada vez más en plazas, escuelas, hospitales... Lo ofenden con leyes que van contra su Ley. Le coronan de espinas, le dicen «No queremos que reines sobre nosotros».

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban.

Y sin embargo la verdad de su realeza se impone. Ante cobardes y enemigos, ante nuestras defecciones y traiciones:

Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen a su rey». Ellos vociferaban: «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucificalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César». Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran.

Pilato redactó una inscripción que decía: «Jesús el Nazareno, rey de los judíos», y la hizo

poner sobre la cruz. Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Yo soy el rey de los judíos"». Pilato respondió: «Lo escrito, escrito está».

Los santos nos animan, especialmente nuestro fundador, el fundador de la ANE, don Luis de Trelles, santo varón que tuvo muy metido en el corazón este orar por el pronto advenimiento del Reino de Cristo, especialmente en nuestra patria:

"En el Tabernáculo, nuestro Gran Rey llama a Sí a los humildes que trabajan y están cargados, para confortarlos y convalecemos. Pero por lo que a nosotros toca, importa meditar acerca de nuestra humilde y noble misión, por más que de ella seamos muy indignos. Disfrutamos la dicha de asistirle y de rendirle solos homenaje cuando otros reposan, puesto que "el Señor parece que duerme, pero su corazón vela".

«Qué consuelo para este puñado de indignos servidores del Dios escondido, si consiguiésemos ser escuchados, utilizando la vigilia en implorar por la Iglesia Santa y su visible Cabeza el Papa; por España, por el purgatorio entero, por el mundo pecador, por nuestros parientes, amigos y enemigos, por los moribundos, incrédulos y por aquéllos que Dios quiere que pidamos; por nuestra verdadera conversión que debe ser la primera de nuestras peticiones, porque la Ley de Dios y de perfección es la verdadera meta de este pequeño grupo de adoradores nocturnos del Gran Rey de los siglos, al que nos gloriamos de pertenecer». ■

Preguntas

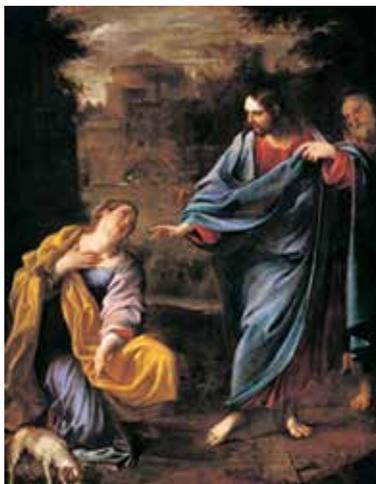
- ¿Cristo reina sobre mi vida, mi familia, mi ciudad?
- ¿Cuáles han sido los últimos ataques al Reinado de Cristo en nuestra patria?
- ¿Confío en que mi oración es poderosa para cambiar esto?

LA FE DE LA CANANEA (IV)

—Mt 15, 21-28—

Ved cómo se nos encareció la humildad. El Señor la había llamado perro; pero ella no dijo «no lo soy», sino «lo soy». Y, por haberse reconocido perro, acto seguido le dijo el Señor: *¡Oh mujer, qué grande es tu fe! Que te suceda como has pedido (Mt 15, 28)*. Tú te reconociste perro, yo ya te reconozco hombre.

¡Oh mujer, qué grande es tu fe! Pediste, buscaste, llamaste a la puerta; recibe, halla, que te abran. Ved, hermanos, cómo en esta mujer que era cananea, esto es, proveniente de la gentilidad y tipo, es decir, figura de la Iglesia, se nos ha encarecido ante todo la humildad. En verdad, con el resultado de ser excluido del evangelio, el pueblo judío se infló de orgullo por haber merecido recibir la Ley, porque de su estirpe procedieron los patriarcas, porque en él existieron los profetas, porque el siervo de Dios Moisés hizo en Egipto los grandes milagros que hemos escuchado al recitar el salmo, condujo al pueblo por medio del mar Rojo cuando se retiraron las aguas, recibió la ley que Dios había dado al pueblo mismo. El pueblo judío



tenía motivos para vanagloriarse, pero ese orgullo le llevó a no querer humillarse ante Cristo, autor de la humildad, represor del orgullo, Dios médico, que por eso se hizo hombre, siendo Dios: para que el hombre se reconociese hombre. ¡Magnífica medicina! Si esta medicina no cura el orgullo, no sé qué podrá curarlo. Es Dios y se hace hom-

bre; deja de lado la divinidad, la secuestra en cierto modo, esto es, oculta lo que era suyo, dejando ver lo que había recibido. Siendo Dios se hace hombre, y el hombre no se reconoce hombre, esto es, no se reconoce mortal, frágil; no se reconoce pecador y enfermo, para buscar, al menos en cuanto enfermo, al médico. Y lo que es más peligroso, ¡se cree sano!

Así, pues, aquel pueblo no se acercó por eso, por su orgullo. A los judíos se les llama ramas naturales, tronchadas del olivo, el pueblo surgido de los patriarcas; estériles a causa de su espíritu orgulloso. Pero en ese olivo fue injertado el acebuche (cf. Rm 11, 17ss.). El acebuche es el pueblo gentil.

Así dice el Apóstol que en el olivo fue injertado el acebuche, mientras que las ramas naturales fueron tronchadas. Las ramas naturales fueron cortadas por su orgullo, el acebuche fue injertado por su humildad (cf. Rm 11, 17). Esa humildad mostraba la cananea cuando decía: «*Así es, Señor (Mt 15, 27); perro soy, migas deseo*». Por esa humildad agradó también al Señor el centurión, que, deseando que el Señor curara a su siervo y habiéndole dicho el Señor: *Iré y lo curaré, respondió: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero dilo de palabra y curará mi siervo (Mt 8, 7-8). No soy digno de que entres bajo mi techo*. No lo recibía bajo el techo, lo había recibido en su corazón. Cuanto más humilde era, tanto era más capaz y se hallaba más lleno. Pues mientras los collados dejan correr el agua, los valles se llenan de ella. Y después de haber dicho el centurión: *Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, ¿qué dijo el Señor al respecto a los que le seguían? En verdad os digo, no he hallado tanta fe en Israel (Mt 8, 10)*, es decir, en el pueblo al que vine no he hallado tanta fe. ¿Qué significa tanta? Tan grande. ¿De dónde procede esa magnitud? De lo mínimo; es decir, lo grande procede de la humildad. *No he hallado fe tan grande*. Era semejante al grano de mostaza: cuanto más pequeño, tanto más vigoroso (cf. Mt 13, 31-32). Así, pues, el Señor injertaba ya el acebuche en el olivo. Lo realizaba al decir: *En verdad os digo, no he hallado fe tan grande en Israel*.

Para concluir, presta atención a lo que sigue. *Por eso os digo —porque no he*

hallado fe tan grande en Israel, esto es, tanta humildad con fe—, *por eso os digo, que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mt 8, 11). Se sentarán a la mesa —dice—: descansarán*. Pues no debemos pensar que allí va a haber manjares carnales, ni desear cosas semejantes en aquel reino, de modo que, en vez de cambiar las virtudes en vicios, consolidemos los vicios. En efecto, una cosa es desear el reino de los cielos por la sabiduría y la vida eterna, y otra desearlo por una felicidad terrena, como si allí la tuviéramos más abundante y mejor. Si piensas que en aquel reino vas a ser rico, no eliminas el deseo ilícito, sino que lo cambias de lugar. Con todo, serás rico, y solo allí serás rico. En verdad, aquí es tu indigencia la que recoge infinidad de cosas. ¿Por qué los ricos poseen tantas cosas? Porque es mucho lo que necesitan. Es la mayor indigencia la que se procura bienes en apariencia mayores. Allí, en cambio, desaparecerá la indigencia misma. Solo entonces, cuando nada necesites, serás verdadero rico. Pues no eres rico tú y pobre el ángel que no tiene animales de tiro, calesas y esclavos. ¿Por qué no los tiene? Porque no los necesita; porque, cuanto más fuerte es, menos necesitado se halla. Por tanto, allí se encuentran las riquezas, las auténticas riquezas. No pienses que allí existen los manjares de esta tierra. Los alimentos de esta tierra son una medicina para cada día; son necesarios para cierta enfermedad de nacimiento. Todos sienten esa enfermedad cuando ha pasado la hora

de comer. ¿Quieres ver cuán seria es esta enfermedad? Tanto que, como una fiebre aguda, mata en solo siete días. No te creas sano. La salud plena será la inmortalidad, pues la de aquí es solo una larga enfermedad. Como te sostienes en tu enfermedad con esa medicación diaria, te crees sano; suprime la medicación y advierte qué está en tu poder.

Efectivamente, el hecho de nacer conlleva la necesidad de morir. Esta enfermedad —el nacer— ha de conducir necesariamente a la muerte. Es lo que ciertamente dicen los médicos cuando examinan a los enfermos. Por ejemplo: «Este es un hidrópico; va a morir; la enfermedad no tiene curación. Este sufre de lepra, enfermedad incurable. Está tísico, ¿quién puede curarle? Es inevitable que perezca, es inevitable que muera». Ved que ya lo dijo el médico: Está tísico; no puede no morir. Y, no obstante, algunas veces ni el hidrópico, ni el leproso, ni el tísico mueren a causa de su enfermedad; y, sin embargo, necesariamente todo el que nace muere por el hecho de haber nacido. Muere por esta causa; no puede ser de otro modo. Esto lo proclama tanto el médico como el ignorante en medicina. Y, aunque tarde en morir, ¿dejará de morir? ¿Cuándo, pues, habrá auténtica salud, sino cuando haya auténtica inmortalidad? Por tanto, si entonces habrá verdadera inmortalidad, si no habrá corrupción, ni defeción alguna, ¿qué necesidad habrá allí de alimentos? En consecuencia, cuando oyes: *Se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob (Mt 8, 11)*, no prepares el vientre, sino el espíritu. Allí quedarás saciado,

pues el vientre interior tiene también sus manjares. Pensando en este vientre, se dice: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados (Mt 5, 6)*. Y de tal manera serán saciados, que no sentirán hambre.

El Señor, pues, injertaba ya el acebuche cuando decía: *Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mt 8, 11)*, es decir, serán injertados en el olivo. Porque las raíces de este olivo son Abrahán, Isaac y Jacob. *En cambio, los hijos del reino, esto es, los judíos incrédulos, irán a las tinieblas exteriores (Mt 8, 12)*. Para injertar al acebuche, se cortarán las ramas naturales. ¿Pero qué otra cosa, sino el orgullo, hizo que las ramas naturales merecieran ser cortadas? ¿Y qué otra cosa, sino la humildad, hizo que el acebuche mereciese ser injertado? Esa humildad es la que hizo decir a la mujer cananea: *Así es, Señor, pues también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos (Mt 15, 27)*. Y gracias a esa humildad, escuchó: *Oh mujer, ¡qué grande es tu fe! (Mt 15, 28)*. De idéntica manera dijo también el centurión: *No soy digno de que entres bajo mi techo. En verdad os digo, no he hallado fe tan grande en Israel (Mt 8, 10)*. Aprendamos la humildad o, mejor, aferrémosla. Si aún no la poseemos, aprendámosla. Si la poseemos, no la perdamos. Si aún no la poseemos, obtengámosla para ser injertados; si ya la tenemos, aferrémosla, para no ser amputados. ■

San Agustín
Sermón 77

San José y la comunión de los santos

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En estas semanas hemos podido profundizar en la figura de San José dejándonos guiar por las pocas, pero importantes noticias que dan los Evangelios, y también por los aspectos de su personalidad que la Iglesia a lo largo de los siglos ha podido evidenciar a través de la oración y la devoción. A partir precisamente de este «*sentir común*» que en la historia de la Iglesia ha acompañado la figura de san José, hoy quisiera detenerme sobre un importante artículo de fe que puede enriquecer nuestra vida cristiana y puede también enfocar de la mejor forma nuestra relación con los santos y con nuestros seres queridos difuntos: hablo de la *comunión* de los santos.

Muchas veces decimos, en el Credo, «creo en la comunión de los santos». Pero si se pregunta qué es la comunión de los santos, yo recuerdo que de niño respondía enseguida: «Ah, los santos hacen la comunión». Es una cosa que... no entendemos qué decimos. ¿Qué es la comunión de los santos? No es que los Santos hagan la comunión, no es esto: es otra cosa.

A veces también el cristianismo puede caer en formas de devoción que parecen reflejar una mentalidad más pagana que cristiana. La diferencia fundamental está en el hecho de que nuestra oración y nuestra devoción del pueblo fiel no se basa, en esos casos, en la confianza en un ser humano, o en una



imagen o en un objeto, incluso cuando sabemos que son sagrados. Nos recuerda el profeta Jeremías: «Maldito sea aquel que fía en hombre [...]. Bendito sea aquel que fía en Yahveh» (17,5-7). Incluso cuando nos encomendamos plenamente a la intercesión de un santo, o más aún de la Virgen María, nuestra confianza tiene valor solamente en relación con Cristo. Como si el camino hacia este santo o la Virgen no terminara ahí: no. Va ahí, pero en relación con Cristo. Cristo es el vínculo que nos une a Él y entre nosotros que tiene un nombre específico: esta unión que nos une a todos, entre nosotros y nosotros con Cristo, es la «comunión de los santos». No son los santos los que realizan los milagros, ¡no! «Este santo es muy milagroso...»: no, detente: los santos no realizan milagros, sino solamente la gracia de Dios que actúa a través de ellos. Los milagros han sido hechos por Dios, por la gracia de Dios que actúa a través de una persona santa, una persona justa. Esto es necesario tenerlo claro. Hay gente que dice: «Yo no creo en Dios, pero creo en este santo». No, está equivocado. El santo es un intercesor, uno que reza por nosotros y nosotros le rezamos, y reza por nosotros y el Señor nos da la gracia: el Señor actúa a través del Santo.

¿Qué es la «comunidad de los santos»? *El Catecismo de la Iglesia Católica* afirma: «La comunión de los santos es precisamente la Iglesia» (n. 946). ¡Pero mira qué bonita definición! «La comunión de los santos es precisamente la Iglesia». ¿Qué significa esto? ¿Qué la Iglesia está reservada a los perfectos? No. Significa que es la comunidad de los pecadores salvados. La Iglesia es la comunidad de los pecadores salvados. Es bonita esta definición. Nadie puede excluirse de la Iglesia, todos somos pecadores salvados. Nuestra santidad es el fruto del amor de Dios que se ha manifestado en Cristo, el cual nos santifica amándonos en nuestra miseria y salvándonos de ella. Siempre gracias a Él nosotros formamos un solo cuerpo, dice san Pablo, en el que Jesús es la cabeza y nosotros los miembros (cf. 1 *Cor* 12,12). Esta imagen del cuerpo de Cristo y la imagen del cuerpo nos hace entender enseguida qué significa estar unidos los unos a los otros en comunión: «Si sufre un miembro —escribe San Pablo— todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte de su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 *Cor* 12,26-27). Esto dice Pablo: todos somos un cuerpo, todos unidos por la fe, por el bautismo, todos en comunión: unidos en comunión con Jesucristo. Y esta es la comunión de los santos.

Queridos hermanos y queridas hermanas, la alegría y el dolor que tocan mi vida concierne a todos, así como la alegría y el dolor que tocan la vida del hermano y de la hermana junto a nosotros me concierne a mí. Yo no puedo ser indiferente a los otros, porque todos somos parte de un cuerpo,

en comunión. En este sentido, también el pecado de una única persona concierne siempre a todos, y el amor de cada persona concierne a todos. En virtud de la comunión de los santos, de esta unión, cada miembro de la Iglesia está unido a mí de forma profunda —pero no digo a mí porque soy el Papa— estamos unidos recíprocamente y de forma profunda, y esta unión es tan fuerte que no puede romperse ni siquiera por la muerte. De hecho, la comunión de los santos no concierne solo a los hermanos y las hermanas que están junto a mí en este momento histórico, sino que concierne también a los que han concluido su peregrinación terrena y han cruzado el umbral de la muerte. También ellos están en comunión con nosotros. Pensemos, queridos hermanos y hermanas: en Cristo nadie puede nunca separarnos verdaderamente de aquellos que amamos porque la unión es una unión existencial, una unión fuerte que está en nuestra misma naturaleza; cambia solo la forma de estar junto a cada uno de ellos, pero nada ni nadie puede romper esta unión. «Padre, pensemos en aquellos que han renegado de la fe, que son apóstatas, que son los perseguidores de la Iglesia, que han renegado su bautismo: ¿también estos están en casa?». Sí, también estos, también los blasfemos, todos. Somos hermanos: esta es la comunión de los santos. La comunión de los santos mantiene unida la comunidad de los creyentes en la tierra y en el Cielo.

En este sentido, la relación de amistad que puedo construir con un hermano o una hermana junto a mí, puedo establecerla también con un hermano o una hermana que están en el Cielo. Los santos son amigos con los que muy a menudo teje-

mos relaciones de amistad. Lo que nosotros llamamos devoción —yo soy muy devoto a este santo, a esta santa— es en realidad una forma de expresar el amor a partir precisamente de este vínculo que nos une. También en la vida de todos los días se puede decir: «Pero, esta persona tiene mucha devoción por sus ancianos padres»: no, es una forma de amor, una expresión de amor. Y todos nosotros sabemos que a un amigo podemos dirigirnos siempre, sobre todo cuando estamos en dificultad y necesitamos ayuda. Y nosotros tenemos amigos en el cielo. Todos necesitamos amigos; todos necesitamos relaciones significativas que nos ayuden a afrontar la vida. También Jesús tenía a sus amigos, y a ellos se ha dirigido en los momentos más decisivos de su experiencia humana. En la historia de la Iglesia hay constantes que acompañan a la comunidad creyente: ante todo el gran afecto y el vínculo fortísimo que la Iglesia siempre ha sentido en relación con María, Madre de Dios y Madre nuestra. Pero también el especial honor y afecto que ha rendido a san José. En el fondo, Dios le confía a él lo más valioso que tiene: su Hijo Jesús y la Virgen María. Es siempre gracias a la comunión de los santos que sentimos cerca de nosotros a los santos y a las santas que son nuestros patronos, por el nombre que tenemos, por ejemplo, por la Iglesia a la que pertenecemos, por el lugar donde vivimos, etc., también por una devoción personal. Y esta es la confianza que debe animarnos siempre al dirigirnos a ellos en los momentos decisivos de nuestra vida. No es algo mágico, no es una superstición, la devoción a los santos; es simplemente hablar con un hermano, una hermana que está delante de Dios, que ha recorrido una

vida justa, una vida santa, una vida ejemplar, y ahora está delante de Dios. Y yo hablo con este hermano, con esta hermana y pido su intercesión por mis necesidades.

Precisamente por esto me gusta concluir esta catequesis con una oración a san José a la que estoy particularmente unido y que recito cada día desde hace más de 40 años. Es una oración que encontré en un libro de oraciones de las Hermanas de Jesús y María, del 1700, finales del siglo XVIII. Es muy bonita, pero más que una oración es un desafío a este amigo, a este padre, a este custodio nuestro que es san José. Sería bonito que vosotros aprendierais esta oración y pudierais repetirla. La leeré: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder». Y termina con un desafío, esto es desafiar a San José: «porque tú puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder». Yo me encomiendo todos los días a san José, con esta oración, desde hace más de 40 años: es una vieja oración.

Adelante, ánimo, en esta comunión de todos los santos que tenemos en el cielo y en la tierra: el Señor no nos abandona. ■

Papa Francisco

*Audiencia General; Miércoles,
2 de febrero de 2022*

Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo



B) Campo de la realeza de Cristo

a) En Lo espiritual

14. Sin embargo, los textos que hemos citado de la Escritura demuestran evidéntisimamente, y el mismo Jesucristo lo confirma con su modo de obrar, que este reino es principalmente espiritual y se refiere a las cosas espirituales. En efecto, en varias ocasiones, cuando los judíos, y aun los mismos apóstoles, imaginaron erróneamente que el Mesías devolvería la libertad al pueblo y restablecería el reino de Israel, Cristo les quitó y arrancó esta vana imaginación y esperanza. Asimismo, cuando iba a ser

proclamado Rey por la muchedumbre, que, llena de admiración, le rodeaba, El rehusó tal título de honor huyendo y escondiéndose en la soledad. Finalmente, en presencia del gobernador romano manifestó que su reino no era de este mundo. Este reino se nos muestra en los evangelios con tales caracteres, que los hombres, para entrar en él, deben prepararse haciendo penitencia y no pueden entrar sino por la fe y el bautismo, el cual, aunque sea un rito externo, significa y produce la regeneración interior. Este reino únicamente se opone al reino de Satanás y a la potestad de las tinieblas; y exige de sus súbditos no sólo que, despegadas sus almas de las cosas y riquezas terrenas, guarden ordenadas costumbres y tengan hambre y sed de justicia, sino también que se nieguen a sí mismos y tomen su cruz. Habiendo Cristo, como Redentor, rescatado a la Iglesia con su Sangre y ofreciéndose a sí mismo, como Sacerdote y como Víctima, por los pecados del mundo, ofrecimiento que se renueva cada día perpetuamente, ¿quién no ve que la dignidad real del Salvador se reviste y participa de la naturaleza espiritual de ambos oficios?

b) En lo temporal

15. Por otra parte, erraría gravemente el que negase a Cristo-Hombre el poder sobre todas las cosas humanas y temporales, puesto que el Padre le confirió

un derecho absolutísimo sobre las cosas creadas, de tal suerte que todas están sometidas a su arbitrio. Sin embargo de ello, mientras vivió sobre la tierra se abstuvo enteramente de ejercitar este poder, y así como entonces despreció la posesión y el cuidado de las cosas humanas, así también permitió, y sigue permitiendo, que los poseedores de ellas las utilicen.

Acerca de lo cual dice bien aquella frase: No quita los reinos mortales el que da los celestiales (27). Por tanto, a todos los hombres se extiende el dominio de nuestro Redentor, como lo afirman estas palabras de nuestro predecesor, de feliz memoria, León XIII, las cuales hacemos con gusto nuestras: El imperio de Cristo se extiende no sólo sobre los pueblos católicos y sobre aquellos que habiendo recibido el bautismo pertenecen de derecho a la Iglesia, aunque el error los tenga extraviados o el cisma los separe de la caridad, sino que comprende también a cuantos no participan de la fe cristiana, de suerte que bajo la potestad de Jesús se halla todo el género humano (28).

c) En los individuos y en la sociedad

16. Él es, en efecto, la fuente del bien público y privado. Fuera de Él no hay que buscar la salvación en ningún otro; pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo por el cual debamos salvarnos (29).

Él es sólo quien da la prosperidad y la felicidad verdadera, así a los individuos como a las naciones: porque la felicidad de la na-

ción no procede de distinta fuente que la felicidad de los ciudadanos, pues la nación no es otra cosa que el conjunto concorde de ciudadanos (30). No se nieguen, pues, los gobernantes de las naciones a dar por sí mismos y por el pueblo públicas muestras de veneración y de obediencia al imperio de Cristo si quieren conservar incólume su autoridad y hacer la felicidad y la fortuna de su patria. Lo que al comenzar nuestro pontificado escribíamos sobre el gran menoscabo que padecen la autoridad y el poder legítimos, no es menos oportuno y necesario en los presentes tiempos, a saber: «Desterrados Dios y Jesucristo —lamentábamos— de las leyes y de la gobernación de los pueblos, y derivada la autoridad, no de Dios, sino de los hombres, ha sucedido que... hasta los mismos fundamentos de autoridad han quedado arrancados, una vez suprimida la causa principal de que unos tengan el derecho de mandar y otros la obligación de obedecer. De lo cual no ha podido menos de seguirse una violenta conmoción de toda la humana sociedad privada de todo apoyo y fundamento sólido» (31).

17. En cambio, si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia. La regia dignidad de Nuestro Señor, así como hace sacra en cierto modo la autoridad humana de los jefes y gobernantes del Estado así también ennoblece los deberes y la obediencia de los súbditos. Por eso el apóstol San Pablo, aunque ordenó a

las casadas y a los siervos que reverenciasen a Cristo en la persona de sus maridos y señores, mas también les advirtió que no obedeciesen a éstos como a simples hombres, sino sólo como a representantes de Cristo, porque es indigno de hombres redimidos por Cristo servir a otros hombres: Rescatados habéis sido a gran costa; no queráis haceros siervos de los hombres (32).

18. Y si los príncipes y los gobernantes legítimamente elegidos se persuaden de que ellos mandan, más que por derecho propio por mandato y en representación del Rey divino, a nadie se le ocultará cuán santa y sabiamente habrán de usar de su autoridad y cuán gran cuenta deberán tener, al dar las leyes y exigir su cumplimiento, con el bien común y con la dignidad humana de sus inferiores. De aquí se seguirá, sin duda, el florecimiento estable de la tranquilidad y del orden, suprimida toda causa de sedición; pues aunque el ciudadano vea en el gobernante o en las demás autoridades públicas a hombres de naturaleza igual a la suya y aun indignos y vituperables por cualquier cosa, no por eso rehusará obedecerles cuando en ellos contemple la imagen y la autoridad de Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

19. En lo que se refiere a la concordia y a la paz, es evidente que, cuanto más vasto es el reino y con mayor amplitud abraza al género humano, tanto más se arraiga en la conciencia de los hombres el vínculo de fraternidad que los une. Esta convicción, así como aleja y disipa los conflictos frecuentes, así también endulza y disminuye sus amarguras. Y si el



reino de Cristo abrazase de hecho a todos los hombres, como los abraza de derecho, ¿por qué no habríamos de esperar aquella paz que el Rey pacífico trajo a la tierra, aquel Rey que vino para reconciliar todas las cosas; que no vino a que le sirviesen, sino a servir; que siendo el Señor de todos, se hizo a sí mismo ejemplo de humildad y estableció como ley principal esta virtud, unida con el mandato de la caridad; que, finalmente dijo: Mi yugo es suave y mi carga es ligera.

¡Oh, qué felicidad podríamos gozar si los individuos, las familias y las sociedades se dejaran gobernar por Cristo! Entonces verdaderamente —diremos con las mismas palabras de nuestro predecesor León XIII dirigió hace veinticinco años a todos los obispos del orbe católico—, entonces se podrán curar tantas heridas, todo derecho recobrará su vigor antiguo, volverán los bienes de la paz, caerán de las manos las espadas y las armas, cuando todos acepten de buena voluntad el imperio de Cristo, cuando le obedezcan, cuando toda lengua proclame que Nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre (33). ■

**Extracto de la encíclica *Quas primas*,
del Sumo Pontífice Pío XI
sobre la fiesta de Cristo Rey**

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

II. El sacramento del Orden en la Economía de la salvación

El sacerdocio de la Antigua Alianza

No obstante, la liturgia de la Iglesia ve en el sacerdocio de Aarón y en el servicio de los levitas, así como en la institución de los setenta «ancianos» (cf *Nm* 11,24-25), prefiguraciones del ministerio ordenado de la Nueva Alianza. Por ello, en el rito latino la Iglesia se dirige a Dios en la oración consecratoria de la ordenación de los obispos de la siguiente manera:

1541

«Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo [...], Tú que estableciste normas en tu Iglesia con tu palabra bienhechora. Desde el principio tú predestinaste un linaje justo de Abraham; nombraste príncipes y sacerdotes y no dejaste sin ministros tu santuario» (*Pontifical Romano: Ordenación de Obispos, presbíteros y diáconos*. Ordenación de Obispo. Oración de la Ordenación, 47). ■

En la ordenación de presbíteros, la Iglesia ora:

1542

«Dios, todopoderoso y eterno [...] ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos como signos sagrados. Cuando pusiste a Moisés y a Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran. Así en el desierto multiplicaste el espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta varones prudentes con los cuales gobernó fácilmente a tu pueblo [...] Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre...» (*Pontifical Romano: Ordenación de Obispos, presbíteros y diáconos*. Ordenación de Presbíteros. Oración de la Ordenación, 159). ■

Y en la oración consecratoria para la ordenación de diáconos, la Iglesia confiesa:

1543

«Dios Todopoderoso [...] Tú haces crecer a la Iglesia... la edificas como templo de tu gloria [...] así estableciste que hubiera tres órdenes de ministros para tu servicio, del mismo modo que en la Antigua Alianza habías elegido a los hijos de Leví para que sirvieran al templo, y, como herencia, poseyeran una bendición eterna». (*Pontifical Romano: Ordenación de Obispos, presbíteros y diáconos*. Ordenación de Diáconos. Oración de la Ordenación, 207). ■

EL ÚNICO SACERDOCIO DE CRISTO

1544 Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, «único [...] mediador entre Dios y los hombres» (1 Tm 2,5). Melquisedec, «sacerdote del Altísimo» (Gn 14,18), es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único «Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec» (Hb 5,10; 6,20), «santo, inocente, inmaculado» (Hb 7,26), que, «mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados» (Hb 10,14), es decir, mediante el único sacrificio de su Cruz. ■

1545 El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo: *Et ideo solus Christus est verus sacerdos, alii autem ministri eius* («Y por eso sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos») (Santo Tomás de Aquino, *Commentarium in epistolam ad Haebreos*, c. 7, lect. 4). ■

DOS MODOS DE PARTICIPAR EN EL ÚNICO SACERDOCIO DE CRISTO

1546 Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia «un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre» (Ap 1,6; cf. Ap 5,9-10; 1 P 2,5.9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son «consagrados para ser [...] un sacerdocio santo» (LG 10) ■

1547 El sacerdocio ministerial o jerárquico de los obispos y de los presbíteros, y el sacerdocio común de todos los fieles, «aunque su diferencia es esencial y no sólo en grado, están ordenados el uno al otro; [...] ambos, en efecto, participan (LG 10), cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo» (LG 10). ¿En qué sentido? Mientras el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal (vida de fe, de esperanza y de caridad, vida según el Espíritu), el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común, en orden al desarrollo de la gracia bautismal de todos los cristianos. Es uno de los medios por los cuales Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia. Por esto es transmitido mediante un sacramento propio, el sacramento del Orden. ■

1540 Instituido para anunciar la palabra de Dios (cf. *Ml* 2,7-9) y para restablecer la comunión con Dios mediante los sacrificios y la oración, este sacerdocio de la Antigua Alianza, sin embargo, era incapaz de realizar la salvación, por lo cual tenía necesidad de repetir sin cesar los sacrificios, y no podía alcanzar una santificación definitiva (cf. *Hb* 5,3; 7,27; 10,1-4), que sólo podría ser lograda por el sacrificio de Cristo. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2023

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	24	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
15	17	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	3	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	23	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	24	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	24	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	24	San Martín de Porres	Abarzusa s/n	913 820 494	21:00
71	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00

Noviembre 2023

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	17	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	10	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	16	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas	24	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II		San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Ciudad de los Ángeles		San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	24	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	3	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	11	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
TORNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Tetuán de las Victorias		San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	
Secc. Vallecas	16	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Las Rozas	24	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de NOVIEMBRE de 2023

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 24	San Juan Evangelista
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 31	Santa María Micaela
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 32	Nuestra Madre del Dolor
Día 30	Secc. de Ciudad Lineal	Turno I	Ntra. Sra. de la Concepción

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de DICIEMBRE de 2023

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 33	San Germán
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 35	Santa María del Bosque
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 36	San Matías
Día 28	Secc. de Camapamento	Turno I	Nuestra Señora del Pilar

Lunes, días: 4, 11 y 18

Rezo del Manual para el mes de noviembre 2023

Esquema del Domingo I	del día 18 al 24	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 3 y del 25 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 4 al 10	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 11 al 17	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Vigilia General de Difuntos

1 de noviembre de 2023

22:00 horas

Parroquia Basílica de la Milagrosa
(García de Paredes 45)



*En el día del juicio brillarán los justos como chispas
que se propagan en un cañaveral.*

*Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos,
y el Señor reinará eternamente sobre ellos.*

*Los que confían en el Señor comprenderán la verdad
y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado,
porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos. (Sab 3, 7-9)*